En mi escuela secundaria, los padres de los graduados de último año fueron asignados una página en el anuario para escribir un mensaje a sus hijos. Hace décadas, justo antes de la graduación, abrí mi anuario de la escuela secundaria para ver lo que mis padres habían escrito para mí en su página. En nombre de toda la familia, mi padre presentó lo siguiente:

Y David cantó muchas canciones.

La gente escuchaba y oía.

Cantaron sus canciones y fueron consolados.

Amaban a David y agradecían El Señor por él.

Se convirtió en un regalo amado para toda la gente.

Profundamente conmovido, fui directamente al libro de Samuel para encontrar la fuente. Pronto me di cuenta de que mi padre había seleccionado, arreglado y agregado para crear el mensaje. También fue entonces cuando me convertí fascinado por mi homónimo. Consciente de la historia de David, nunca realmente me había preguntado — ¿Cuál era su poder para consolar y por qué era amado? Las canciones que cantó hicieron eco a través de las edades e Israel fue bendecido con su espíritu. Entonces, ¿quién era este hombre?

Al ser invitado por la Imprenta de la Universidad de Yale para escribir sobre una figura judía eminente, para mí la elección fue fácil y obvia. Desde entonces supe que David no era un simple pastor y cantante. Este rey de Israel era el personaje más complejo de la Biblia. Su vida estaba enredada con la guerra, las mujeres y la descendencia, quienes lo traicionan y le vencen. Ganó batallas y fingió locura, fundó una ciudad y sirvió a un gobernante enemigo, mató a un gigante y huyó de su propio hijo.

Pero el mensaje esencial de mi padre se mantuvo. El nombre David significa amado, y ningún personaje de la Biblia es tan amado como David. La primera vez en la Biblia que se dice que una mujer ama a un hombre es cuando Michal ama a David. Su hermano Jonathan ama a David. El pueblo de Israel ama a David. Incluso Saúl, quien lleva una rabia asesina hacia David, primero se dice que lo ama. Finalmente, se nos dice que David es un hombre según el corazón de Dios.

Un poco menos de cuarenta años (un buen número bíblico) después de que mi curiosidad se moviera por los ecos bíblicos de mi nombre, he destilado toda una vida de curiosidad en este corto libro sobre un hombre notable.  Ahora soy mucho mayor que cuando mi padre, de bendita memoria, escribió esas palabras en mi anuario. La vida ha hecho que David parezca más real — más humano. Ya no estoy convencido ni encantado por la pureza de la juventud, he llegado a esperar contradicciones en cada alma humana y a defender la terca integridad del corazón dividido.

¿Quién es David y quién es el hijo de Isai?

I Samuel 25:10

Deseamos que nuestros héroes tengan defectos atractivos: valientes pero descuidados, buenos pero confundidos, sabios pero inexplicablemente tristes. Una grieta pequeña en el carácter hace que la vasija parezca mucho más preciosa. Aún así, aunque reconocemos la complejidad detrás de la lucidez de Lincoln, o la oscuridad que acechaba bajo la elocuencia inspirada de Churchill, nos fijamos en lo edificante e ignoramos las imperfecciones.

David hace confusas tales simplicidades. Otras figuras antiguas tienen historias poderosas; pero son fragmentos de carácter, marcados por la tendencia y simbolismo pesado. David es la primera persona en la historia cuya historia es completa y vital, llena de pasiones, salvajismo, indecisión, traición, carisma, fe, familia—el rico lienzo de una vida larga. Es capaz de grandes actos, expresiones de piedad duradera y de crueldad sorprendente. Las fallas de David no son leves ni inspiran afecto. Whitman famosamente dijo de sí mismo que contenía multitudes. Mucho antes de Whitman, el principal poeta de la Biblia tenía un alma tan grande que miles de años de interpretación no han agotado sus hitos y caminos.

Desde esta distancia, no podemos saber qué es un recuento literal y qué es invención o distorsión. El personaje de David convence, junto con sus conmociones e incongruencias. Sobreviviendo a las rebeliones, fraternizando con el enemigo, cometiendo adulterio público y asesinatos por poder, David muere pacíficamente en la cama. Cicatrizado, aún afectado por la venganza no realizada, después de haber vivido una vida difícil, permanece esencialmente ileso. Leemos sobre sus difíciles relaciones con esposas, hijos, sus guerreros y la gente. Su historia es como el experimento Gestalt: puedes elegir ver a David como héroe o canalla. Sus enemigos siguen desapareciendo, pero él niega cualquier parte en sus muertes. Mantiene suficiente lealtad para seguir siendo rey, pero también soporta la rebelión, incluso desde dentro de su propia familia. La explicación de piedad tradicional es simple y elegante: Dios está con él. El lector moderno sospecha que, aunque confía en Dios, David es un hombre cuidadoso de asegurarse un pequeño seguro terrenal.

Los novelistas aprovechan la ambigüedad de la historia. El Reporte del Rey David de Stefan Heym muestra a un historiador de la corte tratando de contar la verdad sobre David, pero bajo constante presión para exagerar su integridad. (Un personaje le dice al historiador: "Si sabes todo lo que creo que sabes, Ethan, creo que sabes demasiado"). El novelista, que vivió parte de su vida en la Alemania Oriental comunista, entendió lo que era tratae de contar historias con sombras acerca de los que están en el poder. Un estado poderoso contra la verdad es el tema de la historia de Heym, y él usa el antiguo Israel para acusar al régimen moderno.

El historiador Pieter Geyl escribió un libro llamado Napoleón: A Favor Y En Contra, que relata las opiniones opuestas de los historiadores sobre Napoleón. Un lector de los comentaristas y eruditos sobre David podría compilar un libro similar. Uno lo retrata como un modelo de fe que cayó, pero sólo una vez, otro como un villano maquiavélico que astutamente subió al poder. Cada uno tiene una parte de lo que hace que David sea tan irresistible. El impulso de ver el personaje de David como perfectamente consistente revela una visión estrecha de la naturaleza humana. David contiene más de lo que cualquier explicación puede abarcar. Él es, en palabras del historiador Baruch Halpern, "el primer ser humano en la literatura mundial".

¿Por qué este hombre, rey de una pequeña tierra en guerra, sería elegido por grandes tradiciones religiosas para dar a luz al Mesías? ¿Por qué el Mesías debe pasar por la línea davídica? No menos notable que el hombre mismo es lo que la tradición religiosa ha hecho con él. David, agrietado y defectuoso, es considerado el ejemplo de precursor del redentor del mundo. Seguramente hay un antepasado menos ambiguo, aunque buscaríamos en vano por un hombre más intrigante.

La historia de David se cuenta en la Biblia en un orden cronológico muy laxo. Está repleto de incidentes y personajes. Para contar el cuento meticulosamente se requeriría un libro más largo, y podría no dejarnos más sabios sobre el personaje de David. Entonces, en las páginas siguientes, he recorrido la vida de David y he escrito sobre cada uno de los roles que lo definen: el joven David, David como amante / esposo / fugitivo / rey / pecador / padre / cuidador / antepasado mesiánico—y he incluido otros roles como poeta, músico y guerrero. Inevitablemente, estas categorías colisionarán entre sí, pero al final, cortando partes de la historia para construir una imagen de este hombre, tendremos un retrato redondeado. Entonces quizás podamos responder mejor a la pregunta: ¿Por qué, de todos los personajes de la historia, David ocupa un lugar tan exaltado?

Aquí hay un drama lleno de hechos heroicos y básicos, una historia de fe en Dios junto con una búsqueda igual de poder y poderío militar. También es una historia del poder de las mujeres. Las mujeres, como veremos, empujan repetidamente la bisagra de la narración en la dirección que necesita ir. La presencia de la mujer se complementa con la ausencia de milagros. Se invoca a Dios con tanta frecuencia que incluso algunos lectores expertos no se dan cuenta de que, con la oscura excepción de resucitar a Samuel de entre los muertos, no hay un solo milagro sobrenatural en toda la historia de David, la narración continua más larga sobre un ser humano en la Biblia hebrea entera. A veces parece que cuando David necesita un milagro, Dios encuentra a una mujer para actuarlo de manera terrenal. Se beneficia de esta generosidad divina / distante un hombre cuya relación con las mujeres es la más detallada y compleja en el Tanach, como la Biblia hebrea tripartita: Torá (Pentateuco, Ta), Nevi'im (Profetas, Na) y K'tuvim (Escritos, Ch)—se conoce tradicionalmente.

David es tan versátil y duradero en nuestra cultura que es rara la semana que transcurre sin alguna alusión pública a su vida. Cada escándalo sexual que involucre a hombres prominentes seguramente evocará comparaciones con David y Betsabé. Las sucesiones en el poder aluden a David y Saúl. Las luchas desiguales se resumen con la batalla de David y Goliat. Pocos símbolos cumplen tantas funciones: si buscas a un ganador improbable, si buscas un precedente para el abuso de poder, si buscas un modelo antiguo de amistad o (quizás) amor homosexual, si quieres un monarca que también sea un bardo, si quieres sugerir una realeza que nunca terminará y mucho más, David es tu hombre.

Es un personaje cuya reputación es tan ramificada, tan notable y tan duradera como su historia. Como escribe Amos Oz en El Mismo Mar de un antiguo rey tan aparentemente moderno: "con sus saltos y danzas y sus relaciones de una noche / Hubiera sido más apropiado para él reinar en Tel Aviv". Necesitamos entender mejor a David porque usamos su vida para comprender la nuestra.

Este breve estudio intenta llegar al corazón de un personaje con la ayuda de comentaristas antiguos y modernos. El esfuerzo por comprender a David es interminable; no se puede estar cansado de su vida o legado. Hasta el día de hoy, en casi todas las celebraciones, los judíos cantan: "David, rey de Israel, vivo, vivo y perpetuo".

Las dos principales controversias que giran sobre David como personaje histórico son las fuentes de su historia y el tamaño de su reino. Hubo una vez un debate considerable sobre si David realmente existió. Hasta el día de hoy sigue siendo un hecho incómodo que no se haya encontrado nada inequívoco que pueda ser rastreado hasta su mano o identificado con su reinado. Sin embargo, los descubrimientos relativamente recientes de dos inscripciones han dejado más o menos la cuestión de su existencia a descansar. Una estela (es decir, un monumento inscrito) de Tel Dan en Israel contiene las palabras "La casa de David". Aunque la estela data de poco menos de doscientos años después de David, parece improbable, por decir lo menos, que doscientos años después, un rey (probablemente Hazael de Aram-Damasco, aunque es incierto) se identificaría como si hubiera derrotado a un adversario de la casa de un hombre que nunca existió. El descubrimiento en Tel Dan llevó al anuncio de la misma expresión en la famosa estela Mesha (también conocida como la piedra Moabita), que era aproximadamente contemporánea con la inscripción de Tel Dan. Hay otra posible, quizás probable, mención del nombre de David en la lista de lugares reclamados como conquistados por el rey egipcio Shoshenq cien años antes que la estela de Mesha, las "tierras altas de David". Si bien ninguno de estos es decisivo, en conjunto hacen extremadamente improbable que David sea una ficción.

Aunque alguna vez se creyó que David gobernó sobre un gran reino, los arqueólogos modernos están convencidos de que su influencia fue mucho más modesta. No se han descubierto crónicas contemporáneas que mencionen a David o Salomón, como se esperaría en el caso de un reino sustancial. David tuvo la suerte de florecer en un momento en que las dos potencias dominantes en el área, Egipto y Asiria, estaban relativamente inactivas. El espacio probablemente no permitió más que un pequeño principado en una tierra remota.

Hay argumentos sólidos y continuos sobre la autenticidad de una estructura actualmente en excavación que se afirma que es el palacio de David. Se ha encontrado una ciudad bien planificada y fortificada a unos treinta kilómetros al suroeste de Jerusalén, en la cima de una colina que limita con el valle de Elah, en la actual Khirbet Qeiyafa. Incluso aquellos que argumentan que no es el palacio de David, sin embargo, están de acuerdo en que indica un asentamiento importante de la época de David. Además, hay sitios arqueológicos con posibles enlaces a las historias de David, aunque ninguno de ellos es certero. Una de las dificultades de la arqueología en Israel es que es imposible escapar de una valencia política en cada paleada de excavación. Sin embargo, se puede decir con seguridad que David existió, probablemente presidiendo una tierra menos grandiosa de lo que habíamos imaginado, y que su historia aún no se puede corroborar en particular.

Pero qué historia. Dado que gran parte del libro de Samuel, que nos habla de David, se lee como una apología—una afirmación de que David no estuvo involucrado en la eliminación de la casa de su predecesor, el Rey Saúl, o cómplice de otros hechos nefastos—el texto gana credibilidad por su propia inquietud. Si estás inventando algo completamente ficticio, ¿por qué asumir que tienes que encubrir malas acciones para un héroe que no existía? David pudo haber sido culpable o inocente, pero el debate, incluso en la antigüedad, fue evidentemente animado.

¿Quién escribió el libro de Samuel que cuenta la historia de David? (Una vez fue un libro, pero por conveniencia dividido en dos, 1 Samuel y 2 Samuel. Los rollos son difíciles de manejar). Prácticamente todos los estudiosos modernos de la Biblia disciernen al menos dos líneas principales, y tal vez más: la historia del ascenso de David y la lucha por la sucesión. Algunos dividen los documentos primarios en una contribución anterior y posterior. Las historias en competencia se disputan entre sí por la prioridad narrativa o teológica. A veces esto lleva a contradicciones evidentes—es difícil descubrir la secuencia de la unción de David, la derrota de Goliath y la entrada en la casa de Saúl, por ejemplo. Pero las mayores contradicciones, las más fascinantes y duraderas, están en el carácter de David, y aquí la historia no nos recuerda las fuentes en conflicto, sino las fisuras dentro de este enigmático hombre.

La mayor parte de 1 y 2 Samuel probablemente se escribió poco después de la muerte de David, tal vez durante la época de Salomón, y ciertamente mientras los israelitas aún vivían en Judá, lo que hicieron durante cuatrocientos años después de David. (El Reino del Sur—es decir, Judá—fue destruido en 587 a. C. por los babilonios. David vivió unos cuatrocientos años antes, alrededor de 1000 a. C.) En una época en que las tradiciones orales eran el alma de la sociedad, eso significa que la historia de David fue transmitido, oralmente y en fragmentos de escritura, por un tiempo indeterminado después de que David ya no existiera. No podemos decir con certeza cuánto tiempo se agregó o modificó el texto. Quizás varias versiones compitieron entre sí por la prominencia y dejaron su huella. El resultado es un trabajo intrincado, parecido a una fuga musical.

Los escritores (supongamos varios) del libro de Samuel fueron artistas geniales. El último libro bíblico de Crónicas vuelve a contar la historia, pero censura las partes objetables y la hace más piadosa. En otras palabras, Crónicas hace el libro de Samuel aburrido. Los personajes de Samuel son vívidos, poderosos, individuales; incluso pequeños bocetos como Paltiel llorando por su esposa perdida Michal mientras ella regresa a David, el comandante Joab enviando un mensajero de regreso a David asegurándole que Urías ha sido asesinado, el dramático desenlace de la rebelión de Absalón—estos momentos, descritos a continuación, quedan grabados en la memoria del lector como la máxima expresión de la narrativa. David ha sido reclamado por los estudiosos como la primera gran obra de la historia, la primera biografía realmente digna de ese nombre en un sentido moderno. Quienes hayan sido estos artistas tempranos, rara vez han sido igualados. Nos dejaron un relato de un guerrero-poeta-héroe astuto como Odiseo y torturado como Lear, pero tan fiel como el "pastor de Israel" (Sal. 78). Nos dieron a David.

Nuestro primer vistazo de David es su ausencia. Saúl, el rey de Israel, ha caído en desgracia, y Samuel, el sumo sacerdote, sale en busca de un nuevo rey. Samuel va a la casa de "Isai de Belén" y le pide que presente a sus hijos. Isai marcha al primero, Eliab, una figura de hombre alto, guapo y fuerte, ante el distinguido visitante. Samuel está convencido de que ha conocido al nuevo rey. La voz de Dios interviene: "No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón"(1 Sam. 16: 7). Posteriormente, Isai marcha con el resto de sus siete hijos ante Samuel. Cada uno a su vez es rechazado por Dios. Siete es el número perfecto; el octavo es un complemento.

Justo al principio encontramos la ambigüedad que abarcará la historia de David. Aunque en Samuel se lo identifica como el octavo hijo, en Crónicas, David es llamado el séptimo hijo. El séptimo es perfecto en la numeración bíblica. Entonces, ¿es David perfecto y un lucero brillante o una idea de último momento no digna de ser presentada? Samuel en todo momento ofrece imágenes variadas: David tiene siete u ocho años; bueno o malo; inocente o conspirador; héroe o canalla. Di toda la verdad, escribió el poeta, pero dilo entre líneas. David es la gran historia entre líneas de la Biblia.

El escenario está preparado. Los siete hijos han sido dejados de lado. Samuel pregunta: "¿Estás seguro de que no tienes más hijos?" Sí, responde Isai, está el más joven, cuidando las ovejas. Es convocado; joven, apuesto, con mejillas rosas. Conocemos a David.

Más tarde, cuando el tema de padres e hijos juega un papel enorme en la vida de David, nuestras mentes naturalmente vuelven a este primer momento, cuando su padre apenas pensaba en él. David estaba ausente; no presente en la escena, o en la mente de su padre. Se necesitó de la pregunta de Samuel para introducir a David. El hombre, que crece sin ser visto por su padre, luchará toda su vida con sus hijos.

La identificación de David como un pastor en esta primera escenan, nos recuerda un patrón bíblico: Jacob era un pastor, al igual que Moisés. Aferrándose de esto, los rabinos comentan explícitamente: "Cuando Dios desea elegir un líder, Dios observa cómo cuida las ovejas" (Ex. R. 3: 48-49). En otras palabras, ¿será esta persona buena con los indefensos y los extraviados? ¿Puede ser un guardián? Al identificar a David como un pastor, el Tanaj nos dice: Aquí hay alguien con una mano firme y un corazón compasivo. La historia posterior complica esa imagen, pero nunca la borra por completo.

En estos primeros días nos encontramos con un David que es fácil de amar. Su introducción es su unción. No hay suspenso sobre el destino de este joven. David será rey. Y Dios dicta el drama: Dios, que raramenta se encuentra directamente en la historia de David, habla sin ambigüedad sobre la elección divina. Samuel, confundido al principio sobre el valor de Eliab, recibe su instrucción.

¿Cómo llega Samuel a la casa de Isaí? El primer rey de Israel, Saúl ha desobedecido a Dios al dejar vivo a Agag, rey de los jóvenes Amalecitas. Cualquiera que sea la motivación de Saúl (humanitaria o por interés propio) finalmente convence a Samuel, el sacerdote que se opuso a la idea de una monarquía en un principio, de que Saúl debe irse. Samuel es enviado a la casa de Isaí, bajo instrucción divina, para elegir un nuevo rey.

Si bien aún no sabemos que David será un hombre de astucia en su grandeza, hay una pista en la instrucción inicial de Dios hacia Samuel. Cuando Samuel protesta razonablemente de que el Rey Saúl intentará matarlo si descubre que está en camino de ungir al nuevo rey, Dios instruye a Samuel que mienta: "Toma una ternera y di que vas a ofrecérmela en sacrificio" (1 Sam. 16: 2). Una mentira blanca de seguro. Una mentira para preservar una vida. Aún así, vale la pena señalar que David es ungido en medio de una nube leve de engaño. ¿Es en este momento que aprende a adoptar el oscurecimiento de la verdad, como medida de autoprotección?

 Samuel vierte el aceite sobre David, y "Y a partir de ese día el espíritu del Señor estuvo sobre David" (1 Sam. 16:13). Estamos a punto de leer la historia de un rey, asediado, a veces desesperado, que sin embargo es increíblemente afortunado. Aquí está la explicación de la Biblia: el espíritu de Dios estuvo sobre David. Puede traicionar, puede pecar y tropezar, pero no puede fallar.

¿Qué le espera al recién coronado David? Somos testigos de tres exposiciones separadas. La cronología presentada es más interesante como un estudio de personajes que como una narrativa literal. El siguiente incidente en la vida de David es que es enviado a Saúl, el rey, que sufre episodios de melancolía.

El ascenso, la mitad de la historia de David, consiste en el desplazamiento gradual del rey de Israel. Saúl ha sido un tema frecuente de psicoanálisis a larga distancia. Como primer rey de Israel, es un hombre con una tarea sin precedentes, sujeto a cambios de humor maníacos, acosado por un sumo sacerdote sin compasión hacia él y un Dios firme y exigente. Aun más, Saúl es un paranoico con enemigos reales. Saúl es alto e imponente, pero su físico lo traiciona. Su apariencia externa oculta su cobardía. Comienza a esconderse al poco tiempo de de su reinado, un hombre asustado no apto para gobernar.

El primer encuentro entre Saúl y David es emocional o tal vez escalofriante. Los sirvientes de Saúl al notar su estado de ánimo sombrío, sugieren encontrar a un muchacho diestro en la lira, un antiguo instrumento musical, para tocar y ablandar al melancólico rey hasta devolverle la tranquilidad. La primera sugerencia que se propone sirve como un poderoso presagio. El sirviente de Saúl menciona que conoce a un joven, "experto en tocar la lira, un joven valiente, fuerte y aguerrido; además, es prudente cuando habla, y muy apuesto, y el Señor está con él" (1 Sam. 16:18). Saúl es convencido con esta formidable lista de virtudes. Parece conocer a David, porque envía mensajeros a Isai pidiéndole que envíe a su hijo "el que cuida las ovejas". Esto refuerza nuestra comprensión de David como pastor, pero también establece la intimidad peculiar que crecerá entre el rey que se desvanece y el que se levanta.

El significado más ampliamente aceptado del nombre David es "Amado". La primera persona que se dice que ama a David no es su padre o su madre sino Saúl: "David fue a Saúl y le servía y Saúl lo amó grandemente y lo hizo su escudero" (1 Sam. 16:21). Más tarde, David ganará la lealtad de la familia de Saúl, casándose con su hija y entablando amistad con su hijo. Sin embargo, Saúl buscará matar a David, no una si no, varias veces. David finalmente lo sucederá. En este primer encuentro, Saúl ve lo que Israel verá: el carisma de ese joven llamado para confortarlo. Saúl nunca perderá por completo ese amor inicial, y la fractura abrupta de sus sentimientos por David es una de las muchas fuerzas que lo acaban por destrozar; Saúl siempre amará a él, a quien odia y teme. El hombre que evoca estos sentimientos opuestos en Saúl provocará reacciones igualmente fuertes en muchos que cruzarán su camino, como lo hace en aquellos que leen su historia siglos después. Desde sus primeros momentos en el escenario bíblico, David está marcado tanto por las pasiones que siente como por las que evoca.

Después de que David es convocado al palacio para tocar, su música ayuda a calmar a Saúl, al menos temporalmente. "David tomaría la lira y tocaría, y Saúl encontraría alivio, y estaría bien con él, y el espíritu maligno se alejaría de él" (1 16:23). Nuestra primera introducción a David es como pastor, músico y asistente, artista y ayudante. Hay una dulzura en el retrato del primer David, a menudo muy contrastado por el hombre en el que se convertirá.

La batalla con Goliath es la más conocida de las historias de David. Tiene un atractivo permanente para los menospreciados y vencidos. Phillis Wheatley, la primera poeta afroamericana publicada en Estados Unidos, eligió "Goliath de Gath" como tema para una de sus obras, publicada en 1773:

Así habló David; Goliath escuchó y vino

A encontrarse con el héroe en el campo de la fama.

Ah! encuentro fatal para vuestras tropas y para ti,

Pero estabas sordo al decreto divino.

Como suele suceder, la memoria de los hechos tiene menos matices que el relato original. Hay una poderosa insinuación presente para el lector atento. El pintor e historiador Giorgio Vasari habla del joven Leonardo en el taller del maestro Andrea del Verrocchio. Leonardo aportó a la pintura de Verrocchio un ángel tan magistral que el maestro hizo a un lado el pincel y decidió no volver a pintar nunca más. La revelación de una persona prodigiosa es maravillosa y dolorosa en igual medida. David, como el joven Leonardo, es más talentoso que todo lo que Israel ha visto. Saúl, sin embargo, no entregará su corona. La lucha por suplantarlo será larga, difícil y dolorosa.

El bosquejo de la narración es sencillo: Goliat, el gran campeón filisteo, presenta un desafío a Israel. Nadie dará un paso adelante para luchar contra él hasta que David, joven y humilde, lo desafía, se burla, lo derriba con una piedra de su honda y decapita con su propia espada al gigante derribado. Pero este roble de historia, tiene semillas que crecerán en direcciones que no podríamos esperar.

Antes de enfrentarse a Goliat, David fue enviado por su padre para llevar comida a sus hermanos que ya se encontraban en el frente. Mientras está allí, David escucha a los hombres israelitas que se mueven por todas partes, tanto por el desafío de Goliath como por la posibilidad de recompensar a cualquiera que pueda derrotarlo.

Por primera vez, David habla. Es una característica bíblica que las primeras palabras de un personaje lo definan: "¿Qué harán por el hombre que mate a este filisteo y quite el insulto sobre Israel? ¿Quién es este filisteo incircunciso para desafiar a los escuadrones del Dios viviente?” (Sam.1, 17:26). Aquí está la clásica combinación davídica entre altruismo e interés propio, combinada con una sorprendente seguridad en sí mismo. David desea saber qué puede obtener a cambio de derrotar a Goliath. También siente la ofensa nacional e incluso teológica de la insolencia de Goliat. Pero subyacente a ambos está la certeza de que, si elige luchar, ganará. A diferencia de otros judíos notables como Moisés, Jonás o Jeremías, David no tiene duda acerca de su idoneidad y preparación para su misión.

Eliab, su hermano mayor, menospreciando a David y molesto por haber abandonado las ovejas, lo acusa de voyeurismo, un deseo solo de ver la batalla. David responde como lo harán todos los hermanos menores a lo largo de los siglos: “¿Y ahora qué hice? ¿Qué, ya no puedo ni hablar?” (1 Sam. 17:29). El siguiente verso es discreto pero definitivo: "Y David se alejó de su hermano". David, que ya no es un niño, se aleja de Eliab y se embarca en un destino independiente.

Las tropas escuchan las palabras de David y las denuncian a Saúl. Saúl, naturalmente, descarta la posibilidad de que este jovencito pueda derribar un gigante. David insiste, jactándose de que ha matado a leones y osos en sus años como pastor, pero nunca menciona su habilidad con la honda. Con picardía los rabinos amplían y nos dicen que, en agradecimiento a Dios por su liberación, la ropa de David está hecha con la lana de las ovejas que salvó de las garras de las bestias. Los comentaristas rabínicos del Midrash sugieren que el triunfo de David sobre las bestias salvajes predijo la posibilidad de un futuro grandioso. Quizás la interpretación tradicional suponía que David debía haber recibido la pista de su propia experiencia, ya que Dios no le había dicho a David que debía matar a Goliat. David solo sabe que tiene que hacerlo.

Saúl se ha quedado sin voluntarios; viste al joven con su armadura. En una escena cargada de simbolismo (en varios sentidos), David no puede maniobrar con la armadura de Saúl y se la quita. Las vestimentas desempeñará un papel a lo largo de la historia: cuando Saúl persiga a David, David, sin que el hombre mayor lo sepa, cortará un pedazo del abrigo de Saúl para que luego demostrarle que estaba lo suficientemente cerca como para matarlo. Cuando Samuel finalmente despoja a Saúl de la corona, Saúl agarrará un trozo de la capa de Samuel, que se rasgará. La palabra hebrea para abrigo, "beged", está relacionada con la palabra hebrea para traición, "boged". La ropa deshace al hombre.

Saúl parece no conocer al joven David, a pesar de que David lo ha estado atendiendo y tocando música en su casa. Esto podría ser producto de dejadez por la depresión de Saúl, o de la tendencia de la Biblia en el libro de Samuel a darnos imágenes instantáneas sin considerar el flujo narrativo. Cualquiera sea la razón, Saúl está a punto de percatarse de él.

Desvestido de la armadura, David está listo. Goliath lo toma por un muchacho inofensivo, un insulto a su propia habilidad. Pero el lector sabe lo que sucederá. El poeta inglés Edmund Blunden, en sus memorias de la Primera Guerra Mundial, se llamó a sí mismo "un joven pastor inofensivo con el abrigo de un soldado". David es todo lo contrario: un joven soldado habilidoso vestido de pastor. La habilidad de David no tiene precedentes; el libro de Jueces nos dice que un grupo de élite de benjaminitas (la tribu de Saúl, de hecho) "podían lanzar una piedra con la honda y darle a un cabello sin fallar" (Jueces 20:16).

Los expertos en balística modernos han calculado la velocidad letal de una piedra lanzada por un experto con la honda. David y Goliath intercambian insultos y luego David hace volar su piedra. Golpeando sin descanso el único lugar en Goliath que no está cubierto por su armadura, la piedra golpea su frente y el gigante cae hacia adelante. Esta aparente violación de la física­­, la fuerza debería haberlo mandado hacia atrás, ha dado algunos problemas a los intérpretes. Quizás tropezó y cayó hacia adelante. Pero también puede ser la forma en que el Tanach nos recuerda que las acciones de David evocan contrarios: Saúl, a quien usurpará, lo ama. Jonathan, el hijo de Saúl, cuya posición asumirá David, lo ama. Fraternizará con el enemigo y, como resultado, ni ellos ni Israel parecen volverse contra él. Su amorío adúltero producirá un hijo que se convertirá en su sucesor. David no sigue las reglas de las consecuencias humanas. Su piedra acierta y los impactados caen hacia adelante.

Los estudiosos que estudian armaduras antiguas han postulado que los cascos filisteos dejaron un hueco en la frente. Los rabinos, también molestos por este detalle (¿por qué Goliath no estaba mejor protegido?) dan una explicación un poco más imaginativa. Cuando David, durante el intercambio de insultos, le dice a Goliath que dará su carne a “las aves del cielo y las bestias de la tierra” (1 Sam. 17:46), Goliath levanta la vista involuntariamente ante la mención de las aves, y su casco resbalando le da a David una oportunidad. La Septuaginta, la traducción griega temprana de la Biblia (también conocida como LXX, por setenta) evita la cuestión diciendo que la piedra atravesó el casco.

La historia de Goliat es una introducción intencional y sutil a David. Juega al ingenuo con su hermano. La actuación teatral de David será un componente crítico en su arsenal personal a medida que la historia progresa. Cambia de inocente con su hermano mayor a anunciar sus ganas de luchar contra Goliath tan efectivamente que las tropas hacen sus palabras a Saúl. Luego persuade a Saúl para que lo envíe en representación de Israel, probando la elocuencia que lo ayudará muchas veces en el futuro. A pesar de las circunstancias, su habilidad en el combate es decisiva. Cuando le dice a Saúl que ha vencido a bestias, nos recuerda que es un asesino experto. Finalmente hay un elemento de engaño que muestra claramente su astucia. Todos asumen que David atacará con una espada. Cuando no lo hace, Goliat se burla de él, "¿Vienes a pelear conmigo con un palo, como si fuera yo un perro?" presumiblemente se refiere al bastón de David, y tal vez Goliat asume que David usará su bastón para atacar. Pero David está ocultando su verdadera arma, la honda. Si Goliat hubiera anticipado esto, un escudo hubiera invalidado su efecto. La elocuencia, la valentía, el engaño y la crueldad (empuña la espada de Goliat para cortar la cabeza del filisteo; la piedra solo lo noqueó) de David, y su triunfo son elementos del rey que conoceremos.

La final de la historia también es crucial. David lleva la cabeza de Goliat a Jerusalén (aunque esto parece un anacronismo, ya que Jerusalén aún no era una ciudad israelita) y pone las armas de Goliat en su tienda. En parte, esto es presagio (la espada de Goliat jugará un papel más adelante en la historia), pero nos recuerda que David ya está cosechando los trofeos de la victoria. Esto puede ser una tradición, pero también es una característica de su personalidad. Las armas del guerrero que mato son claras para cualquier visitante, más sorprendentes que si David relatara la historia junto al fuego en una noche fría. La decoración de la chimenea de David cuenta su historia por sí misma.

Los momentos heroicos son irresistibles para los artistas. La muerte de Goliath ha atraído a algunos de los más grandes maestros del arte: Miguel Ángel, Caravaggio, Rubens, Rembrandt y muchos otros. En cada ilustración, David es un joven brillante, seguro de sí mismo y triunfante. En el siglo XX, la imagen del joven David fue utilizada en el arte antifascista y del holocausto para representar la resistencia ante un enemigo poderoso.

Tres personas son descritas como "grandes" en la historia de David: su hermano mayor Eliab, rechazado por el rey; Goliat, asesinado por David; y Saúl, cuyo reinado terminará por David. Por el contrario David es pequeño pero amado, simbólico de Israel. La capacidad de superar a aquellos que aparentemente son más asombrosos proporciona trasfondo del la preferencia de Dios. Los hijos más jóvenes triunfarán sobre las mayores, y las naciones pequeñas sobre las más grandes; porque cuando se las expectativas terrenales son refutadas, la mano de Dios se muestra.

Después del triunfo de David, es normal que Saúl desconfíe un poco del joven. Incluso si Saúl no fuera apto para la corona, las monarquías son generalmente hereditarias. ¿Qué pensarán los hijos de Saúl de este indiscreto que parece estar dispuesto a entrometerse en el palacio real?

Inmediatamente después de la historia de Goliat, leemos que el alma del hijo de Saúl, Jonathan, se unió al alma de David y que Jonathan lo amaba como a sí mismo. No se da ninguna causa, aunque tenemos derecho a asumir que la rapidez y vigor de David al vencer a Goliat pueden haber sido suficientes. Jonathan también pudo haber sido testigo de la habilidad de David para aliviar la melancolía de su padre. David es particularmente fácil de amar: en este capítulo (1 Sam. 18) se dice que Jonathan, el pueblo y Michal aman a David. Por supuesto, la búsqueda de explicaciones para las causas de la amistad o amor profundos, siempre es fútil, la respuesta siempre es inadecuada. Ninguna constelación de virtudes, por sí misma, asegura que uno sea amado. Podría ser el caso de Jonathan, como escribió el ensayista Montaigne en su elegía para su amigo más cercano, Étienne de La Boétie: "Si me obligas para decir por qué lo amaba, no puedo decir nada más que porque él era él, y yo era yo”.

La relación de Jonathan y David ha sido objeto de gran cantidad de especulaciones y explicaciones, muchas de las cuales tienen que ver más con la agenda del escritor que con la historia bíblica. Por un lado, tanto la mención del afecto de Jonathan como la redacción de la elogia que escribe David póstumamente, "Más maravilloso tu amor por mí / que el amor de las mujeres", se interpretan fácilmente como evidencia de una relación sexual. Adicionalmente, la acusación enojada de Saúl a Jonathan, "Has elegido al hijo de Isai para tu propia vergüenza y la vergüenza de la desnudez de tu madre" (1 Sam. 20:30), ha sido interpretada creíblemente como una prueba de intimidad sexual. Sin embargo, si el tabú contra la homosexualidad era tan fuerte como inferimos de otros textos bíblicos, entonces es difícil creer que el autor bíblico pretendía que la relación se entendiera sexualmente. Sabemos que en épocas anteriores, los hombres se expresaban románticamente hacia otros hombres sin la implicación de la sexualidad, a manera en que Shakespeare York y Suffolc en Agincourt: "Lanzó su brazo herido, y se besó sus labios, / y se propuso muerte, con sangre que él selló / un testamento de amor noble”.

El encanto es una característica de las corrientes sexuales. El David que cautivó a tantos en su vida claramente también cautivó a Jonathan. Dejando a un lado las arbitrariedades del lector, simplemente no podemos saber si se pretendía que las alusiones sean tomadas románticamente; hay justificación suficiente para discutir a favor de ambas alternativas.

La pregunta recurrente es esta: ¿David también se encontraba encantado? ¿Fue el amor recíproco? Leemos que el alma de Jonathan se unió a David, e incluso en su elogia, David habla del cariño del amor de Jonathan, pero confiesa que no tiene amor hacia él. David declara que Jonathan era "muy querido" para él. Aunque David es descrito repetidamente como amado, nunca se lo describe como amoroso.

La derrota de Goliat brinda un grabado en nuestra memoria: David es joven, cautivador y lleno de potencial. Este es el David que Miguel Ángel eligió para su famosa escultura. Este es el David que mágicamente parece ser amado, no solo por el rey y su familia y el pueblo de Israel, sino por Dios. Más tarde habrá odio, venganza y motivos pantanosos a lo largo una vida de poder, lujuria y guerra. Sin embargo, en este momento sin nubes, mientras David se encuentra llevando la espada de Goliat, deberíamos hacer una pausa para contemplar una de las creaciones más encantadoras que el mundo tiene para mostrar: un joven carismático y audaz, encantador y seguro, asombroso en sus dones y tocado por un gracia inexplicable que la Biblia llama el favor de Dios.

La madre de David no se menciona en el texto. El padre de David, como hemos visto, se olvidó de presentarle a Samuel. Cuando David encontró un padre sustituto en Saúl, encontró a alguien que, en repetidas ocasiones, tratará de matarlo.

Más tarde veremos a David como padre. Su desempeño en ese papel es por lo menos, mediocre. Pero por un instante haga una pausa para considerar a el joven David, una persona de dones extraordinarios que sin embargo, se desvanece desapercibido. Tal vida inicial es un caldo de cultivo tanto para enemistades como para sueños. La historia no carece de ejemplos de futuros reyes despreciados por sus padres; tenemos una nota triste acerca del futuro Federico el Grande suplicando a su padre que deje de odiarlo. Y el propio Tanach ofrece paralelismos de aquellos que sufren en sus familias de origen solo para triunfar en el mundo amplio.

Muchos comentaristas han notado similitudes entre la historia de José y la historia de David: el surgimiento a partir de orígenes humildes, el joven con talentos especiales, las peleas familiares y el drama de gobierno. Pero aunque ambos compartían tensiones entre hermanos, José fue favorecido por su padre. David fue despreciado.

Salmos ofrece un poco de evidencia (Sal. 69: "Me he convertido en un extraño para mis hermanos, un extraño para los hijos de mi madre"). Es posible que los Salmos no siempre reflejen la vida de David, y en el mejor de los casos su autoría es incierta. Aún así, repetidamente encontramos que ciertos Salmos parecen abrir un camino hacia la vida interior de David, y aquí resultan esclarecedores. La única referencia que tenemos de su interacción con sus hermanos es justo antes del encuentro con Goliat. Su hermano mayor, Eliab, hace comentarios condescendientes acusándolo de insolencia y malicia. Así que podemos imaginar que David no solo fue descuidado por sus padres, sino que como José, no era querido por sus hermanos. Si bien es cierto que la unción de David se lleva a cabo "en medio de sus hermanos" (1 Sam. 16:13), el éxito de un hermano no aumenta por hacerlo notar al resto.

Entonces, el joven David a punto de ser celebrado y perseguido, es un joven que ha cambiado de la sombra de su hogar a ser una celebridad repentina en Israel. Pronto aprenderá, como muchos lo han hecho antes que él, que las dificultades de estar en el olvido son pequeñas comparadas a los desafíos de la aclamación.

Shakespeare nos dijo: "Dorados jóvenes y muchachas, todos deben, como el deshollinador, convertirse en polvo". Los lectores modernos no pueden ver claramente al joven David sin conocer las tribulaciones que lo acosarán, la caída deshonrosa, la aglomeración teológica de siglos. No podemos despojarnos del David en quien se convirtió. Brillando, quema a los demás, y recordamos las heridas como también la promesa. Sin embargo, uno de los encantos de la juventud es el desconocimiento de los finales. David no sabe lo que sucederá. Ahora está en su ascenso, en su gloria impecable.

¿Qué distingue sus virtudes? David a lo largo de su vida siempre es capaz ampliar la imagen de la situación, viendo perspectivas que una visión más estrecha no puede imaginar. Cuando está claro que Goliath no puede ser derribado con armadura y espada, él imagina otra posibilidad. Más tarde, cuando la búsqueda de Saúl hace imposible su existencia en Israel, huye hacia el enemigo. Cuando Jerusalén sea un meandro, la verá como una capital; cuando la adoración en Israel es nómada, él imaginará un templo. La reputación de David como músico y poeta refuerza esta cualidad; él es alguien que no sigue los caminos normales pero que trae a la existencia soluciones y posibilidades desde la nada: en el siglo XVII, el poeta inglés Abraham Cowley escribió en su épica Davideis: “Del mejor poeta, creció el mejor de los reyes.” Cuando llamamos a alguien ingenioso, le damos crédito a la persona por sacar provecho de lo que hay de forma útil. Pero David es más que ingenioso; él hace las cosas nuevas. Samuel no lo vio como un rey, pero Dios sí, porque Dios imagina posibilidades. David es, en este sentido también, un hombre de Dios.

D

Los amores de un rey siempre son manchados por el arte de gobernar. Pueden estar diseñados desde el principio para fomentar las relaciones entre los estados, una forma de alianza practicada obsesivamente por el hijo y sucesor de David, Solomon, que tiene fama de haber tenido mil esposas, una cantidad más adecuada para la contabilidad que para el romance. Incluso cuando un acoplamiento comienza con amor o lujuria, como con David y Betsabé, el estado siente las vibraciones. Las relaciones de David con las mujeres son, con mucho, las más detalladas y matizadas de la Biblia. Desenredar cuáles de los matrimonios de David fueron estratégicos y cuáles alimentados por el amor puede ser imposible. Un motivo no mezclado no parece existir en el mundo de David, o en su corazón. Él pone en peligro su reino a través del deseo crudo, pero también se casa con la vista puesta en el avance. Sus relaciones con las mujeres son al menos tan complejas como todas las demás arenas de su vida. Este antiguo rey, aunque con inflexiones reales, nos recuerda nuestra propia naturaleza conflictiva. Los primeros encuentros grabados de David con mujeres son en público. Después de vencer a Goliat, las mujeres en las calles gritan: "Saúl ha derrotado a sus miles / y David a sus decenas de miles" (1, 18: 7). Esta aclamación es primero una amenaza para la ascendencia de Saúl. Su reacción es sospechar las intenciones de David a partir de ese momento, una sospecha con trágicas consecuencias. Es significativo que los celos comiencen con los vítores de las mujeres. De repente, un niño, que ayer era pastor, es el favorito de las mujeres de Israel. No sabemos nada del texto de la madre de David, ni siquiera su nombre, aunque los rabinos cuentan historias de su amor por él. Cualquiera que haya sido la experiencia previa de David, a partir de este momento las mujeres serán fundamentales para dar forma a su historia. Su adoración, consejos y consuelo aparecerán en momentos cruciales a lo largo de la vida de David. Saúl no se ha convertido en rey sin aprender el potencial de las mujeres para hacer o romper hombres en el poder. Saúl busca formas de eliminar a David. Ha sido tan grosero como para lanzar torpe e ineficazmente su propia lanza al ágil joven. Ahora el rey decide un enfoque diferente. Saúl resuelve organizar un matrimonio no como oficio sino como sabotaje. Pero cuando Saúl busca usar mujeres para revertir a David, no funciona; David detendrá los ataques de Saúl, solo para demostrar que tiene mucho más éxito al volcarse. Cauteloso de la creciente popularidad del advenedizo, Saúl decide darle a David la mano de su hija mayor, Merab, a cambio de la promesa de David de luchar contra los filisteos. David reflexiona sobre la oferta con un demurral cada vez más modesto ("¿Quién soy y quiénes son mis parientes, el clan de mi padre en Israel, para que yo sea el yerno del rey?" [1, 18:18]). ¿Está hablando desde una humildad genuina o desde una sospecha fundada? Como no tenemos claro exactamente qué campaña solicitó Saúl, David también puede haber sido cauteloso de emprender una misión peligrosa. Mientras él dita, Merab está comprometido con otro. A David le dijeron en el campo de batalla que Saúl le prometió a su hija al hombre que mata a Goliat. Al menos un comentarista bíblico, Abravanel, supone que Merab eligió a su pareja sin el conocimiento de su padre. No importa; el camino ahora está despejado para la hija menor Michal, porque "la hija de Saúl amaba a David" (1, 18:20).